

EL ATAQUE Y DESTRUCCIÓN DEL *OPPIDVM* DE MONTE BERNORIO (VILLARÉN, PALENCIA) Y EL ESTABLECIMIENTO DEL *CASTELLVM* ROMANO

Jesús F. Torres-Martínez, Alis Serna Gancedo y

Santiago D. Dominguez-Solera

Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad (IEPA).

Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC)

ketxutorres@yahoo.com, alixserna@gmail.com ares.arqueologia@hotmail.com

ATTACK AND DESTRUCTION OF THE MONTE BERNORIO OPPIDVM AND THE ESTABLISHMENT OF A ROMAN CASTELLVM

RESUMEN: El *oppidum* de Monte Bernorio resulta bien conocido como una de las ciudades fortificadas de la Edad del Hierro más importantes del cantábrico. En las campañas militares que el emperador Octavio Augusto desencadenó contra *Cántabros* y *Ástures* la conquista de este *oppidum* resultó esencial, como demuestran las recientes campañas de excavación arqueológicas. Se presentan en este trabajo algunas novedades relacionadas con el descubrimiento, en su *acropolis*, del *agger* de un *castellum* romano construido aprovechando en parte el dispositivo defensivo indígena. Este *castellum* tuvo varias fases de ocupación sucesivas con al menos dos reconstrucciones de las estructuras defensivas de esta fortificación.

PALABRAS CLAVE: Monte Bernorio, Octavio Augusto, Guerras Cántabras, *castellum*, *Legio IIII*.

ABSTRACT: Monte Bernorio Hillfort is a very well known *oppidum* and one of the most important Iron Age sites in the North of Spain. The siege of this *oppidum* was essential during Emperor Augustus' military campaign against Cantabrian and Asturian peoples, as shown by the latest archaeological researches in this site. In this paper we introduce new findings regarding the discovery, in the *acropolis* of the hillfort, of the *agger* of a Roman fort, built using some parts of the indigenous defenses. The roman fort has experienced different occupation periods with no less than two different phases.

KEYWORDS: Monte Bernorio, Octavius Augustus, Cantabrian Wars, *castellum*, *Legio IIII*.

RECIBIDO: 11.02.2011. ACEPTADO: 22.03.2011

EL *OPPIDUM* DE MONTE BERNORIO

La Zona Arqueológica de Monte Bernorio comprende una serie de yacimientos situados en una montaña de la que el *oppidum* de Monte Bernorio es el más conocido. Se sitúa en un lugar estratégico, en el centro de la Cordillera Cantábrica, en las estribaciones meridionales, en el lado que mira hacia la Meseta norte. Desde su emplazamiento se domina una importante encrucijada de vías de comunicación naturales que discurren por un territorio montañoso. Éstas permiten el tránsito Norte-Sur, desde la Meseta norte al océano atlántico; y Este-Oeste, desde la Cordillera de los Pirineos y el Mediterráneo hacia el occidente, Asturias y Galicia. Además a través de pasos naturales se comunican también la cuenca del río Pisuegra y la zona del curso alto del río Ebro.

Este lugar es uno de los sitios arqueológicos más relevantes de la Edad del Hierro del norte de la Península Ibérica. La montaña tiene en su cima una muela caliza de forma amesetada que en su punto más alto alcanza los 1.173 m. (s. n. m.) de altitud. En esta plataforma plana y de tendencia ovalada, se sitúa el núcleo de Monte Bernorio, cuya superficie se estima en unas 28 Ha (unos 700 m de largo, por unos 400 m de ancho aproximadamente) (Fig. 1). Este núcleo es un verdadero *oppidum* que destaca con respecto a otros *castros* situados en el entorno inmediato tanto por su posición estratégica, su gran extensión y por el enorme volumen de materiales arqueológicos de todo tipo que ha proporcionado en las excavaciones arqueológicas realizadas.

Una parte importante de la fama de este yacimiento procede de los puñales tipo “Monte Bernorio” que R. Moro, capataz de Excavaciones Arqueológicas del Marqués de Comillas, obtuvo a finales del siglo XIX excavando en una de sus necrópolis (Moro 1891). Los materiales de la colección Bernorio del Marqués de Comillas fueron estudiados a lo largo de la primera mitad del siglo XX por investigadores como J. Cabré Aguiló, P. M. Artiñano, R. Navarro y W. Schüle y A. Schulten, que visitó el castro (Schüle 1969; Barril 1995a: 408, 1995b, 1999: 46-51). La estratégica situación de este enclave determinó que en la Guerra Civil Española (1936-1939) el yacimiento fuera ocupado y fortificado, dentro de los combates librados en esta comarca dentro del denominado frente norte (Torres-Martínez y Domínguez 2008). Poco tiempo después de finalizado el conflicto comienzan las intervenciones arqueológicas dirigidas por J. San Valero Aparisi durante los años 1943, 1944 y 1959. Estas se extenderán por diversas áreas de la superficie del *oppidum* y de la necrópolis (San Valero 1944, 1960). Pero tras la campaña de 1959 no se volvió a intervenir en el yacimiento hasta el inicio del actual proyecto, en el año 2004 (Torres-Martínez 2007: 80-81)¹.

¹ El actual proyecto de intervención arqueológica está dirigido y coordinado por el Dr. M. Almagro-Gorbea y el Dr. J. F. Torres-Martínez (Kechu), que se encarga de la dirección de los Trabajos de Campo. Participan en ellos el Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC), el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y el Departamento

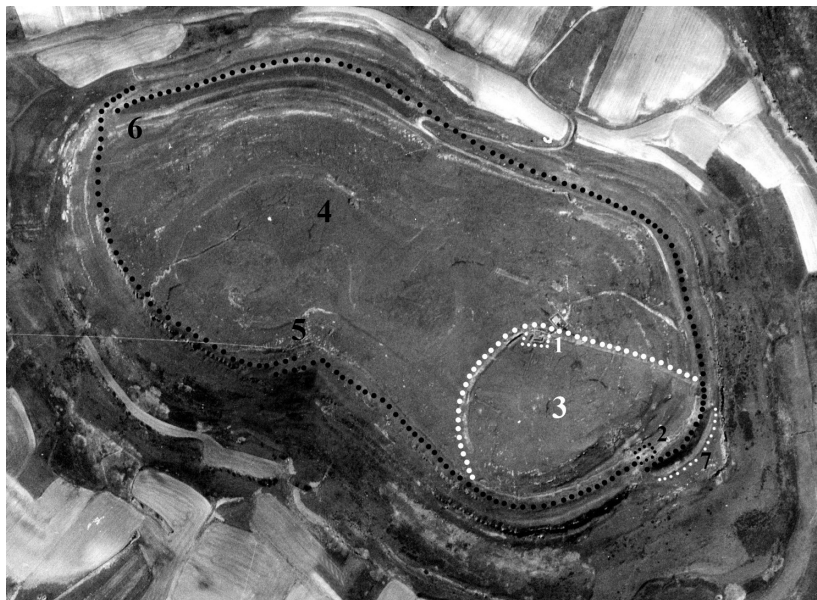


Figura 1: Vista aérea del *oppidum* de Monte Bernorio: 1- Estructura denominada “Castillete”, 2- Puerta en rampa y esviaje y torreón que defiende la puerta norte, 3- Interior del *castellum*, 4- Interior del *oppidum*, 5- Puerta este, 6- Puerta sur, 7- Tramo de foso conservado (línea punteada blanca fina) **Punteado negro:** Defensas indígenas. **Punteado blanco:** Defensas romanas (*agger*) del *castellum*. (Fotografía del IGN modificada por J. F. Torres-Martínez IMBEAC).

A partir de estas evidencias podemos establecer una primera ocupación del núcleo de Monte Bernorio en el Calcolítico, y una ocupación estable y continuada desde al menos el siglo IX o VIII a.C. hasta el siglo I a.C., momento de la conquista romana². A partir de este momento, y una vez destruido el *oppidum*, se instala en este mismo emplazamiento una fortificación romana que tuvo una larga

de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). También han venido colaborado habitualmente equipos de colaboradores del Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad (IEPA). Un equipo del “Institut für Archäologische Wissenschaften” de la Universidad de Frankfurt am Main, dirigidos por el Prof. Felix Teichner, ha desarrollado dos campañas de prospecciones de teledetección electromagnética de estructuras en el subsuelo del yacimiento en los años 2006 y 2007

² En las Campañas que este equipo desarrolla desde el año 2004 resultan habituales los hallazgos de materiales de la Primera y la Segunda Edad del Hierro: objetos metálicos de hierro y bronce, adornos de vidrio, abundantes restos de fauna y carbones vegetales, restos de estructuras constructivas, etc. En este sentido destacan algunas cerámicas de tipo Cogotas que sitúan el momento más antiguo de ocupación del núcleo en el Final de la Edad del Bronce comienzo de la Primera Edad del Hierro. Además se han localizado distintos puntos de suministro de agua, varios espacios de necrópolis y otros yacimientos arqueológicos protohistóricos de distintas cronologías.

ocupación. En todo caso aún faltan muchos datos por recopilar, y hay muchas evidencias pendientes de analizar que pueden aportar algunas precisiones, por lo que los datos manejados han de ser considerados como provisionales. No obstante las evidencias presentadas son lo suficientemente explícitas.

EL ASALTO DE LAS LEGIONES ROMANAS AL *OPPIDVM* DE MONTE BERNORIO Y OTRAS OPERACIONES MILITARES ROMANAS EN LA COMARCA

Al estar perdidos los libros de Tito Livio, las campañas de conquista sobre los territorios de Cántabros y Ástures son conocidas principalmente por los testimonios de tres autores: L. A. Floro en su obra *Epítome de la historia de Tito Livio*, D. Casio en su obra *Historia de Roma desde su Fundación* y P. Orosio en su *Adversum Paganos*. A partir de estos textos podemos reconstruir cómo se produjo el inicio de la ofensiva contra los territorios meridionales de los cántabros (González Echegaray 1997: 1999b).

Por otro lado tenemos las campañas arqueológicas desarrolladas bajo la denominación “Proyecto Guerras Cántabras” que dirigió E. Peralta con el “Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad” (IEPA) en el área del cantábrico central. Las excavaciones realizadas por este equipo permiten establecer una base arqueológica para el conocimiento de las operaciones en la Cordillera Cantábrica. La reconstrucción de las operaciones realizada a partir de estas investigaciones, aunque publicada sólo de forma parcial, es sin duda la más sólida hasta el momento (Ramírez 1999; Peralta 2002a, 2002b, 2003, 2004a, 2004b, 2006, 2007, 2009). También están disponibles algunas síntesis y resúmenes publicados por otros autores (Morillo 2006: 85-101 y Figs. 97-100, 2009: 240-243; Morillo, Perea y Ramírez 2008).

L. A. Floro (2.39.48) y Orosio (6.21.1-11) señalan cómo la ofensiva partió de la base romana establecida en el núcleo de *Segisama* (localizada en Sasamón, Burgos) bajo el mando personal de Octavio Augusto. El emperador dividió sus legiones y auxiliares en tres columnas que atacaron por tres itinerarios el territorio central cantábrico desde el sur. Al norte de *Segisama* y buscando los pasos naturales que atraviesan la Cordillera Cantábrica, uno de los núcleos principales que encontraron las fuerzas romanas fue el *oppidum* de Monte Bernorio. Es muy probable que en la primera parte de la guerra Augusto intentara plantear su cam-

En el área de la montaña del Bernorio durante las últimas campañas se han incrementado los hallazgos de materiales adscribibles al Neolítico final (hachas pulimentadas) Calcolítico (azuelas de piedra, puntas de cobre, cerámicas calcolíticas) y otros materiales y estructuras adscribibles a momentos finales de la Edad del Bronce. Los trabajos de prospección en el área nororiental de la provincia de Palencia y sur de la Comunidad Autónoma de Cantabria han permitido localizar materiales y estructuras que apuntan a espacios de hábitat y espacios rituales con cronologías que van desde el Calcolítico a Época Romana, además de otros hallazgos altomedievales y medievales.

pañía intentando obligar al enemigo a un enfrentamiento en campo abierto que permitiera decidir rápidamente la guerra. (González Echegaray 1999: 166-167). Sin embargo, la estrategia de la mayoría de los pueblos célticos ha sido la de refugiarse en núcleos fortificados desde los que apoyar operaciones de hostigamiento en los terrenos que les resultaban más favorables. Cuando estos enclaves eran sitiados, intentaban derrotar al adversario presionándolo desde el interior y el exterior. Pero la superioridad de la columna romana permitía establecer bloqueos y tomar recintos fortificados. Ese fue el destino del núcleo fortificado de Monte Bernorio.

Situado al sur de Monte Bernorio se encuentra una meseta denominada La Lastra o Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia). Dirigidos por el Dr. E. Peralta Labrador, los equipos del “Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad” (IEPAC) prospectaron y excavaron varios puntos de una estructura campamental romana (*castra aestiva*) de enormes proporciones (*castra maiora*). Este recinto es probablemente en la actualidad el campamento romano de campaña más grande en extensión (41 ha) documentado en Europa (Peralta 2003: 301-303). Se compone de un campamento central rectangular de 18,38 ha, rodeado por un *agger* de tierra y piedra con *valli* y una *fossa fastigata*. A este recinto se adosan otras estructuras que se adaptan a la superficie disponible hasta llenar toda la planicie en la que se sitúan. Sus defensas externas aprovechaban las fuertes pendientes y los acantilados de las laderas de la meseta y en su lado más vulnerable estaban reforzadas con un *agger* de piedra (probablemente con *vallum*), un foso doble (*fossa duplex*) y un *contra agger*. Todas las estructuras documentadas se construyen según las proporciones recogidas en el Pseudo-Higino (*De munitionibus cast.* 49) y en Vegetio (1.24), que eran las estandarizadas en las legiones romanas, como han demostrado las excavaciones del Dr. E. Peralta Labrador (2003: 301-303 y Figs. 147 y 148, 2004a: 34)³. Frente al *oppidum* de Monte Bernorio se sitúa lo que parece ser la puerta principal del recinto, que estaría protegida por lo que parecen ser varios dispositivos de tipo *claviculae* apenas reconocibles. Tanto los materiales militares como los numismáticos hallados en las excavaciones, indican que este es el campamento principal del dispositivo de asedio al *oppidum* de Monte Bernorio y que este se produjo a comienzos del principado de Octavio Augusto. En su interior se protegerían, como mínimo, dos legiones completas. Las evidencias actualmente disponibles indican que fue un ataque en el lado sur del Bernorio, procedente de este campamento, lo que permitió tomar el *oppidum* (Peralta 2003: 280-282, 301-303 y Figs. 147 y 148, 2004a: 33-34, 2004b: 101, 115 y Fig. 12).

³ En el caso del *vallum* del *agger* las medidas no pueden ser muy precisas por el efecto del tiempo, pero tenía unos 250 cm de ancho. No ocurre lo mismo con la *fossa fastigata* de sección trapezoidal y fondo plano de 180 cm de anchura y 90 cm de profundidad. Esas dimensiones la hacen equivalente a un foso reglamentario de VI por III pies según Vegetio (1.24) y Pseudo-Higino (50). Se da la circunstancia de que, como Técnicos y Arqueólogos del equipo del Dr. E. Peralta, dos de los autores de este trabajo participaron directamente en la excavación de esta estructura.

Es posible que fuera el emperador el que dirigía personalmente la campaña en la que se produjo el asedio y destrucción del *oppidum* de Monte Bernorio, ya que según las fuentes ejercía el mando directo. Parece acertado pensar que dirigiera las operaciones desde un campamento de estas características. No obstante E. Peralta cree que la toma del Bernorio podría coincidir con el pasaje de la toma de *Bergida, Vellica* o *Attica* (son varios los nombres que recibe la misma población), que él sitúa ya en las campañas desarrolladas por C. Antistio Veto, *legatus* de la Tarraconense al mando de las operaciones en el área cántabra tras la enfermedad de Augusto ⁴ (Peralta 2003: 264-265; 315-319, 2004b: 93-94).

En un espacio situado entre el campamento de El Castillejo y la ladera sur de Monte Bernorio se han localizado materiales militares y de vestimenta, tanto romanos como indígenas, que podrían indicar una posible zona de batalla. La zona está siendo investigada desde el año 2007 y la continua presencia de hoyos de expoliadores indica la existencia de materiales lamentablemente perdidos. Los indicios actualmente disponibles apuntan a que la caída del núcleo se produjo probablemente tras una batalla desarrollada en la ladera sur, fuera del recinto del *oppidum*. Después se asaltó el tramo de la muralla y la puerta sur tras una preparación artillera. Todo parece indicar que esta estructura, junto a algún tipo de baluarte que la protegía, fueron destruidos. Es en esta área donde se ha detectado una mayor concentración de restos de armamento del final de la Edad del Hierro (finales del siglo I a. C.) (Fig. 2). Tenemos puntas de flecha con modelos de punta piramidal de pequeño tamaño (algunas con indicios de haber tenido el característico agujijón) y de tres aletas. Algunas han aparecido clavadas entre los sillares de la cara exterior de la muralla o caídas a sus pies. Asimismo se han recuperado proyectiles de *ballistae* (catapulta lanza piedras) de piedra, esféricos y de distintos calibres, relativamente abundantes en los niveles arqueológicos de destrucción. También han aparecido puntas de hierro de proyectiles de *scorpio* (catapulta lanza flechas) en varios tipos de sección cuadrangular/cónica y lo que parecen ser dos proyectiles de un tipo de *cheiromballistra* o *manuballista* (catapulta lanza flechas de mano) con punta prismática de sección hexagonal (Marsden 1969, 1971; Warry 1980: 178; Connolly 1998: 281-288 y Figs. 1-8; Campbell 2003, 2009: 24-34; Coulston 2008: 190; Quesada 2008: 185-194)⁵.

También se han recuperado otros restos de armamento y herramientas entre los que destacan puntas de lanza, jabalina y regatones, así como un hacha de hierro y varios fragmentos de hojas de hachas. Asimismo se han recuperado varios cuchillos *afalcatados* y fragmentos de puntas de hojas de cuchillos de hierro, además de

⁴ Estos acontecimientos son recogidos por Dión Casio (52.25.7), Floro (2.33.49) y Orosio (6.21.5). Sobre Gayo Antistio Veto ver González Echegaray 1999: 161 y Peralta 2004b: 93-94 y nota 65.

⁵ Para el ámbito de la Península Ibérica destacan los trabajos y referencias de Iriarte 2005; Aurrecochea y Amaré 2006; Sáez 2003: 34-37, 2007; García y Sáez 2007; Peralta 2007: 497-503.

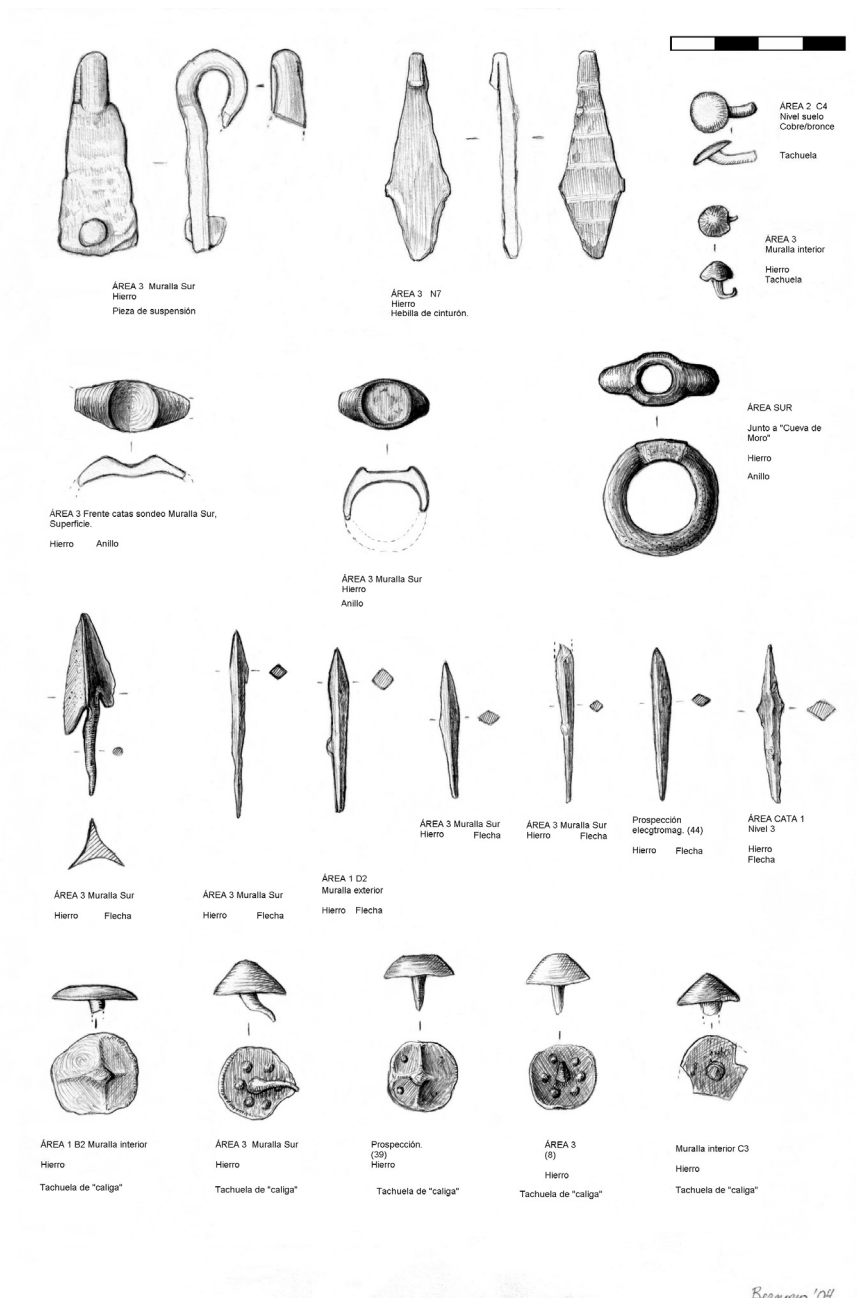


Figura 2: Algunos de los materiales militares, indígenas y romanos recuperados en Monte Bernorio a los que se refiere el texto (Dibujo de Alis Serna IMBEAC).



Figura 3: Vista del emplazamiento del *oppidum* de Monte Bernorio y del emplazamiento del campamento romano (*castrum aestivum*) de Castillojeo, con la propuesta de la zona probable de batalla campal y del ataque al *oppidum* (Imagen de Google Earth modificada por A. Martínez y J. F. Torres-Martínez, IMBEAC).

fragmentos de enmangues de hueso decorados con motivos geométricos. No han aparecido por el momento espadas, pero se recuperó un elemento de suspensión de la funda de un *gladius hispanicus*, en hierro, roto por un fuerte impacto (ver Fig. 2). También se ha encontrado un fragmento de la guarda de un puñal de tipo Monte Bernorio, tal vez en uso en un momento muy tardío. Del mismo modo se han recuperado numerosos restos de pasadores, anillas, remaches y otros elementos de vestuario defensivo y de suspensión de armamento que pueden atribuirse tanto a los indígenas como a los legionarios romanos. Por último se han recuperado, en el

oppidum y en sus inmediaciones, numerosas tachuelas de las *caligae* de los legionarios (Torres-Martínez 2007: 90-92, 97-98 y Fig. 10).

Las excavaciones realizadas ponen en evidencia que el final del núcleo está íntimamente ligado a un enfrentamiento bélico, con asalto y destrucción por parte de las fuerzas romanas. El nivel arqueológico que marca cronológicamente la última ocupación indígena del *hillfort* presenta una enorme abundancia de cenizas, carbones vegetales y materiales calcinados y carbonizados, lo que indica su final violento. La existencia de proyectiles de artillería romanos en los niveles arqueológicos de destrucción del Bernorio y en relación directa con las estructuras defensivas indígenas del lado sur indica la existencia de combates en esa área. Deformaciones de algunos materiales, como algunos proyectiles doblados tras sufrir un impacto o el golpe que rompió el elemento de suspensión de la funda de un *gladius* dan testimonio de que esos objetos intervinieron en el combate. En general los materiales militares recuperados resultan similares a otros materiales militares romanos conocidos de esta misma época en Hispania (Fernández Ibáñez 1999, 2007: 407 y Fig. 1, 2003, 2007; Peralta 2007).

En su avance, las tropas romanas atacaron también, en la vía de comunicación natural que va en dirección norte-sur, los castros indígenas que encontraron a su paso como indican los hallazgos arqueológicos realizados en estos (Fig. 4). En el castro de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia), que domina un desfiladero sobre el río Pisuerga, los niveles de ocupación indígena aparecen poco claros y sólo muy parcialmente documentados. De este lugar procede una *tessera* con el texto en lengua céltica pero grabado en alfabeto latino, de *Turiasica Car*, que se ha traducido como *Hospitalidad de Turiaso*. A partir del texto se interpreta que existiría un *pacto de hospitalidad* entre el núcleo de *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza) y el núcleo donde fue hallada la pieza o algunos de sus habitantes (García Guinea, González Echegaray y San Miguel 1966; García Guinea, Iglesias y Caloca 1973; Peralta Labrador 1993, 2000: 143-145, 2003: 143-145; Almagro-Gorbea *et al.* 2004: 316, Fig. 617). Los materiales militares romanos de época altoimperial han sido dados a conocer muy recientemente a partir de una revisión de los fondos de las excavaciones de las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo por C. Fernández Ibáñez. Según este autor, estos pertenecerían a un destacamento militar romano asentado en ese enclave, hemos de suponer que una vez conquistado, como ocurrió con el *oppidum* de Monte Bernorio, situado unos kilómetros más al norte (Fernández Ibáñez 1999a: 254-255, 2007: 404, 407 y Fig. 1).

Siguiendo en esta misma vía se encuentra el Castro de Las Rabas (Celada Marlantes, Cantabria). La revisión de los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones indica que el castro fue tomado por fuerzas romanas. Esta idea se ve reforzada por el hecho de que han sido localizados dos campamentos romanos (*castra aestiva*) de La Poza en Peña Cutral (Enmedio, Cantabria) situados a unos 800 m de distancia del Castro de Las Rabas (Celada Marlantes, Cantabria) y dominándolo desde su emplazamiento. Parece que los campamentos, superpuestos,



Figura 4: Vista del territorio con eje que forma el paso natural a través de la Cordillera Cantábrica y su piedemonte y con algunos de los yacimientos arqueológicos citados en el texto. 1- *Oppidum* de Monte Bernorio y Campamento de Castillejo (Villarén- Pomar de Valdivia, Palencia), 2- Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia), 3- Castro de La Ulaña (Humada, Burgos), 4- Castro de Peña Amaya (Amaya, Burgos), 5- Castro de Las Rabas (Celada Marlantes, Cantabria) y campamentos de La Poza en Peña Cutral (Enmedio, Cantabria), 6- *Castellum* de Santa Marina (Camesa-Castrillo del Haya, Valdeolea, Cantabria), 7- *Castellum* de El Pedrón (Cervatos-Campoo de Enmedio, Cantabria), 8- Cerco del Castro de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia). (Imagen de Google Earth modificada por J.F. Torres-Martínez IMBEAC).

pertenece a dos momentos distintos de las campañas de las Guerras Cántabras. Es evidente que en el contexto de este despliegue militar se produjo la conquista del castro, que era pieza clave en el control de los pasos desde la Meseta hacia el interior de la Cordillera. Probablemente en la toma de este enclave participó el dispositivo militar más grande, que ocupó el campamento mayor, de 7 ha de extensión, siendo utilizado el menor en operaciones posteriores de pacificación y control efectivo del territorio. Otro conjunto arqueológico de similares características se sitúa en Santa Marina (Camesa-Castrillo del Haya, Valdeolea, Cantabria) donde lo que parece que fue un castro o aldea indígena fue reocupado con un *castrum aestivum* romano. Próximo a Santa Marina se encuentra El Pedrón (Cervatos-Campoo de Enmedio, Cantabria) un *castellum* romano. Estas dos estructuras es muy probable que estuvieran relacionadas también con alguno de los dos campamentos de La Poza, en Peña Cutral (Enmedio, Cantabria) (García Guinea y Rincón 1970;

García Guinea 1997; Peralta 2003: 307 y Fig. 153, 2004a: 34-35; 2004b: 116; Cepeda 2006a: 687-688, 690, 2006b: 395-396; Fernández y Bolado 2010; Bolado y Fernández 2010a; Bolado y Fernández 2010b; Martínez Velasco 2010).

De otro lado, conocemos otro ataque a un castro indígena documentado arqueológicamente, esta vez en la vía natural de comunicación este-oeste. Se trata del castro de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia) excavado por los equipos del IEPAC dirigidos por el Dr. E. Peralta Labrador. Este núcleo fue sitiado con un campamento (*castrum aestivum*) y al menos dos fuertes (*castella*), tomado al asalto y destruido. Los materiales militares romanos allí recuperados son en gran medida muy similares a los aparecidos en Monte Bernorio (Peralta 2003: 303-306 y Figs. 149, 150 y 151, 2004b: 113 y Figs. 8-11; 2006; Fernández Ibáñez 2007: 404).

Todos estos hallazgos han de ser puestos en relación también con otros que se están realizando en otros sectores de la Cordillera Cantábrica. Estos se están produciendo tanto en el sector occidental, en el norte de Castilla y León y en la zona montañosa asturiana, como en el oriental, en el País Vasco y Navarra. Todos estos descubrimientos arqueológicos, aunque en algunos casos deban aún ser investigados y analizados en profundidad, permiten documentar las operaciones desarrolladas en esta extensa área de un modo similar a como se desarrollaron en la zona central⁶.

LA REOCUPACIÓN DE MONTE BERNORIO Y EL *CASTELLVM* ROMANO:

Las intervenciones desarrolladas en el Área 1 (acrópolis) y el Área 3 (muralla sur) de Monte Bernorio indican que el castro destruido fue posteriormente recuperado y fortificado. En un momento posterior a la conquista se construye un *agger* en la zona más elevada de la montaña, al que se asocia también la estructura conocida como “Castillete” (Ver Figs. 1 y 5). Esto ha sido documentado en el corte de la muralla realizado en el Área 1 de la acrópolis del *oppidum* en la campaña de 2004. Este *agger* se construyó con tierra, piedras y escombros que proceden, en gran parte, de los niveles de destrucción y de sus anteriores niveles de ocupación.

La que es conocida como “muralla de la acrópolis de Monte Bernorio” delimita de norte a sur un área interior en la zona más elevada de la montaña. Tiene forma irregular, elíptica en el lado noreste y recta en el sur, y según los cálculos de J. San Valero se prolonga desde el tramo de muralla de la cara norte hasta el tramo de muralla en el lado sur unos 380 m. El perímetro que delimita el mismo autor lo calcula en 3 ha, medidas que se corresponden aproximadamente con las que hemos podido constatar en nuestras intervenciones. Como ya hemos indicado,

⁶ Ver, a este respecto la siguiente bibliografía: Camino, Estrada y Viniegra 2001, 2005, 2006; Martínez Velasco 2003, 2005, 2006a, 2006b, 2007, 2008a, 2008b, 2009; González y Méndez 2007; González, Méndez y Álvarez 2008; Menéndez *et al.* 2011.

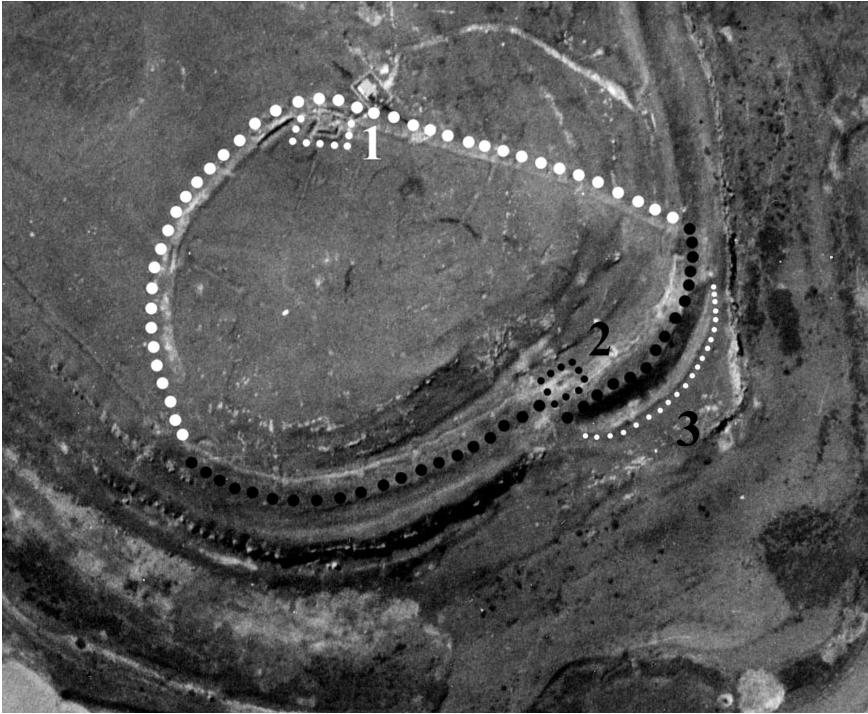


Figura 5: Vista aérea del *castellum* de Monte Bernorio: **1**- Estructura denominada “Castillete”, **2**- Acceso en rampa y esviaje con puerta y torreón que defiende la puerta noreste, **3**- Línea punteada blanca fina que señala el trazado del tramo de foso conservado. **Punteado blanco**: Defensas romanas (*agger*) del *castellum*. **Punteado negro**: Defensas indígenas reaprovechadas en la construcción del *castellum*. (Fotografía del IGN modificada por el J. F. Torres-Martínez IMBEAC).

adosado a esta estructura se encuentra el “Castillete”, una construcción compleja formada por varias estructuras poligonales superpuestas que forman una torre, probablemente en una zona de puerta que permitía el acceso desde la meseta de la cima de la montaña, hacia el interior del *oppidum* destruido⁷ (San Valero 1944: 35-36 y Fig. 15; 1960: 14-23, Figs. 2, 4 y 5 y Lams. I a VIII).

En 1944 y 1959 los equipos de J. San Valero excavaron el *agger* en dos tramos. Uno, de 40 m, se situaba en el lado noreste y otro, de 20 m, en el sur. En la cara exterior de la estructura apenas encontraron depósito sedimentario, mientras

⁷ Ver Fig. N° 1 y especialmente N° 5. Los espacios excavados por J. San Valero son visibles por el sombreado dejado por sus trincheras en el recuadro del Castillete e inmediatamente a su derecha.

al interior este resultó ser muy abundante. Este “depósito” estaba formado por un talud con tierras negras, cenizas y restos calcinados. En la capa de tierra que se sitúa en la base, por debajo del nivel de la muralla, se encuentran [...] 1) una capa de tierra con cenizas y restos calcinados y barro de revestimiento, 2) tierra con cenizas y 3) tierras amarillentas. Es precisamente en este nivel por debajo de la base de la “muralla” donde aparecieron los restos arrasados de una cabaña indígena de planta elíptica, de unos 4,5 m de diámetro. Los materiales asociados a esta consistieron en cerámicas, una reja de arado, un podón y un puñal tipo “Monte Bernorio”. No mucho más allá, en la excavación del tramo de muralla más próximo al “Castillete”, y a unos 0,50 m de profundidad del nivel de base de la muralla se encontró [...] un fragmento pequeño de *terra sigilata lisa* que nos pareció de fábrica provincial del siglo I de J. C. ⁸(San Valero 1944: 35-36 y Fig. 15; 1960: 14-23, 30, Figs. 2, 3, 4 y 5 y Lams. I a VIII).

Todo indica que J. San Valero Aparisi y sus equipos consideraron que trabajaban en una obra indígena y su excavación se desarrolló con este planteamiento, lo que produjo grandes distorsiones en la interpretación de lo que se documentaba. La intervención realizada en el año 2004 en el Área 1 por este equipo se desarrolló en una zona aledaña a las excavaciones del equipo de J. San Valero del año 1959. Esta excavación nos permitió documentar un corte completo de esta estructura y de su subsuelo hasta agotar su potencia arqueológica y llegar al nivel geológico. Con las evidencias recogidas en esta excavación pudimos interpretar de un modo diferente esta estructura. Esta muralla no es una obra indígena, ni formaba parte de las defensas originarias del núcleo, sino que se trata del *agger* de un *castellum* o fuerte militar romano.

Este *agger* fue construido con sillares de mediano tamaño de caliza del lugar. Parece que, principalmente, se reaprovecharon sillares y piedra de las construcciones arrasadas del *oppidum* y se extrajeron otros de los afloramientos calizos del sustrato rocoso de la montaña. La estructura tiene cuatro partes bien diferenciadas: el talud interno, la muralla, la plataforma de cimentación de la muralla y el foso. Además estaba la estructura denominada “Castillete”. A continuación pasamos a enumerarlas y describir los resultados de su excavación.

- **El talud o rampa:** El lado norte del muro se apoya (literalmente) en un terraplén de sección triangular (oblicua) compuesta por tierra negra y cenicienta compactada y con materiales como restos cerámicos (modelados a mano y torneados), restos de fauna y de manteado de barro cocido con improntas vegetales, etc. Se trata de una obra deliberadamente construida en función del muro, no una acumulación de sedimento. La disposición “estratigráfica”, un tanto difusa, que el equipo de J. San Valero Aparisi creyó encontrar, no era tal sino la acumulación de paquetes de materiales de distinta procedencia que la componen. Estos materiales

⁸ Ver Fig. Nº 5 al lado del Nº 1. El espacio excavado por J. San Valero, al que se refiere el texto, resulta visible por el sombreado dejado por su trinchera, inmediatamente a la derecha del Castillete.

procedían de los niveles arqueológicos de habitación y destrucción del núcleo (escombro) empleados en la construcción de esta estructura (Fig. 6, nº 4).

En su superficie se produjo la aparición de material militar romano muy significativo como son las “tachuelas de *caliga*”. Esta rampa terminaba o aparecía delimitada, en algunas partes de su arranque, por una fila recta de losas de mediano tamaño hincadas verticalmente (Fig. 6, Nº 3 y 8). Esta estructura facilitaba el acceso a la parte superior de la defensa y soportaba el empuje de la obra hacia el interior: de hecho la muralla actualmente está inclinada hacia este lado y se mantiene sustentada por esta estructura. Más allá de esta rampa se localiza un nivel arqueológico de escasa potencia, pero que resultó muy fértil en algunas zonas. Este se sitúa prácticamente en contacto con el nivel de roca de base y en él se recuperaron algunos materiales muy significativos, entre ellos cerámica característica del final de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro (Torres-Martínez 2007: 87-88 y Figs. 4, 5 y 9).

- **La Muralla:** El lado sur de la estructura forma la cara externa (la cara vista) de la línea de muro del recinto, que da hacia el interior de lo que fue el núcleo indígena. En la excavación de este sector se detectó un potente nivel de derrumbe compuesto en su mayor parte por sillares de la muralla que parecían deliberadamente volcados hacia ese lado. Como ocurre con la muralla indígena, no hay derrumbe hacia el lado interior de la estructura lo que indica, una vez más, la destrucción de los muros defensivos por parte de las tropas romanas, probablemente en el momento de abandono del emplazamiento (Fig. 6 Nº 5). La caída del material fue tan rápida que fue posible localizar algunos espacios huecos entre las piedras que no habían sido rellenados por sedimentos. J. San Valero llegó a la misma conclusión en 1959 [...] *Al exterior, el trabajo es muy lento porque el triángulo a remover está construido por piedras caídas, o, mejor diríamos, derribadas de la muralla de tamaños variables, pero muchas de ellas de 40 o 50 kg.* (San Valero 1960: 14). Los bloques del derrumbe proceden de la cara exterior del muro, que está formada por sillares de gran tamaño. Los materiales recuperados en este nivel de derrumbe fueron muy escasos, pero debemos destacar la aparición de una punta de flecha romana en el nivel de base de la construcción (Torres-Martínez 2007: 87-88 y Fig. 4).

Una vez retirados los materiales caídos en el derrumbe fue posible descubrir la cara externa de la muralla. Esta está construida con sillares de mediano y pequeño tamaño que forman una pared bastante regular. Este muro contiene un relleno de piedras irregulares amontonadas y comprimidas con tierra que denota dos fases constructivas, con un engrosamiento de la obra y un refuerzo de su estructura (Fig. 6, Nº 1 y 2). El grosor medio de la muralla sería de unos 2 m (J. San Valero mide 1,90 m) a los que hay que añadir además la rampa que se extiende aproximadamente unos 2 m más (San Valero 1960: 14; Torres-Martínez 2007: 87-88 y Fig. 4).

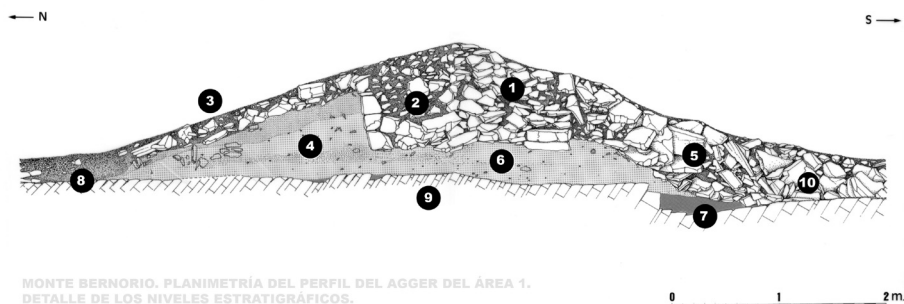


Figura 6: Relación de los distintos niveles y estructuras en la secuencia estratigráfica del Área 1 (*agger* de la Acrópolis): 1- Relleno delantero de la muralla del *agger*, 2- Relleno trasero o interior de la muralla del *agger*, 3- Derrumbe interior sobre la rampa del *agger*, 4-Rampa del *agger* con microestratigrafía, 5- Derrumbe de la muralla del *agger* sobre el foso, 6- Estructura de tierra apisonada, que sirve de cimentación o preparación de la base muralla, restos de un *agger* de tierra anterior, 7-Relleno del foso y niveles arqueológicos no alterados por la construcción del *agger*, 8- Niveles arqueológicos no alterados por la construcción del *agger*, 9- Nivel de base geológico, 10- *Contra agger* (Dibujo de Alis Serna, IMBEAC).

- **La plataforma de cimentación de la muralla:** En la excavación de la cimentación de la muralla se pudo detectar y excavar una estructura compuesta por tierra apisonada ligeramente arenosa de color ceniciento y llena de pequeños carbones. Esta estructura de tierra apisonada, que sirve de preparación o cimentación de la muralla, tiene una anchura aproximada de unos 4 m de ancho (Fig. 6, N° 6). Este paquete de tierra presenta una enorme abundancia de materiales arqueológicos con cerámica (en su mayoría modelada a mano y en menor cantidad de cerámica torneada), varias fusayolas completas y fragmentadas, restos de fauna de gran tamaño, etc. Tanto el tipo de tierra, carbonosa y cenicienta, como los materiales que en ella aparecían son muy similares a los que aparecen en la rampa en la que se apoya la muralla. Todo indica que esta muralla estaba cimentada o construida de modo precario, tal vez precipitado, sobre una potente estructura de tierra. Es muy probable (todo apunta en esta dirección) que esta formara parte de la base de un parapeto o terraplén (*vallum*) de una fase anterior.

- **El foso:** La prolongación de la excavación al exterior de la muralla permitió documentar un pequeño foso excavado en parte en la roca del nivel de base geológico. Este foso, excavado en parte en el poco profundo suelo arqueológico del recinto y en parte en el nivel geológico, fue reforzado con un pequeño *contra agger* formado por algunos bloques de tamaño grande y mediano apilados formando un murete. La unión del *contra agger* y el foso permitía aumentar el desnivel

entre el nivel del suelo y la parte superior de la muralla dificultando más el acceso a ésta (Fig. 6, N° 7 y 10).

- **El Castillete:** Por último hemos de referirnos a la estructura conocida como “El Castillete”. Hemos sabido por el testimonio de personas ancianas del lugar que la altura de esta estructura era notablemente mayor antes de la Guerra Civil. En las obras de fortificación llevadas a cabo en estos momentos perdió una parte de la entidad que conservaba al emplearse sus sillares para la construcción de refugios y parapetos. Además, durante los enfrentamientos sufrió el impacto directo de proyectiles y bombas. En la zona central se excavó un refugio en el que se guardaban municiones y este depósito fue alcanzado por un obús y estallaron los miles de cartuchos almacenados en su interior.

Durante las excavaciones de J. San Valero en 1959 se identificaron y midieron dos estructuras de planta trapezoidal superpuestas. En la cara vista de los muros se identificaron una serie de huecos que indicaban una estructura de tipo *murus gallicus* con vigas de madera embutidas en el interior. También alrededor de esta estructura se localizaron una serie de agujeros de poste que indicaban apoyos para una estructura voladiza. Sin embargo esta construcción aparece sólo parcialmente documentada en los dibujos que publicó J. San Valero en el año 1960. En los croquis publicados faltan una serie de estructuras rectangulares adosadas a su cara externa que quedan fuera de la línea de muralla y que en la actualidad aparecen parcialmente excavadas (San Valero 1960: 14-15, 18-23, Figs. 2, 4 y 5 y Lams. II, VII y VII; Esparza 1982: 401-404).

Parece evidente que el denominado “Castillete” es precisamente eso, una torre que debió servir como atalaya, bastión y probablemente almacén. La superposición de estructuras en su base indica, al menos, dos fases consecutivas de construcción. Las prospecciones de teledetección electromagnética de estructuras desarrolladas por los equipos dirigidos por el Prof. Felix Teichner han puesto de manifiesto, en el interior del recinto del *castellum*, la existencia de restos de estructuras cuadrangulares y rectangulares orientadas en dos sentidos distintos. Esto, en el contexto de un recinto militar romano, indicaría al menos dos momentos distintos de ocupación, con diseños interiores diferentes.

Está arqueológicamente atestiguada la ocupación de otras áreas de esta comarca por estructuras militares romanas, algunas de ellas claramente estables y con una muy larga permanencia en el tiempo. Conocemos una ocupación militar romana del castro de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia). También están el campamento de Santa Marina (establecido sobre un núcleo indígena anterior) y el *castellum* de El Pedrón (Cervatos, Campoo de En medio, Cantabria). Igualmente en Camesa-Rebolledo (Valdeolea, Cantabria) estaría establecido un campamento estable (*castra stativa*) que hay que relacionar con los hitos que marcan los *pratas* de la Legio IIII Macedónica en esta misma área (Robles 1997: 17; Fernández Ibáñez 1999a: 254-255, 2007: 404, 407 y Fig. 1; Valle 2003: 434-436; Serna 2003:

450-452; Peralta 2003: 307-309, 2004: 38-40; Barriuso y Abella 2005; Fernández y Bolado 2010; Bolado y Fernández 2010b).

CONCLUSIONES

Como hemos explicado, el *oppidum* de Monte Bernorio fue atacado por tropas romanas en el contexto de las “Guerras contra Cántabros y Ástures” probablemente en la primera fase de la guerra, dirigida por el Emperador Augusto. Bien fortificado y ocupando una posición clave, su conquista debió de ser un objetivo prioritario. Fue tomado al asalto y violentamente destruido como muestran claramente las evidencias arqueológicas. La estrategia en esta fase de la guerra parece ser la de atacar, conquistar y destruir por completo los enclaves enemigos para dejarlos en retaguardia del avance romano sin la posibilidad de ser reocupados y establecer una defensa en ellos. Sin embargo este modo operativo, apropiado en una campaña de conquista rápida y sólida del territorio, tuvo que ser cambiado ante la prolongación del conflicto y la necesidad de establecer núcleos fortificados en la retaguardia que controlaran las vías de comunicación y los estratégicos pasos de la Cordillera. Es posible que en determinados periodos las tropas romanas realizaran campañas estivales en los territorios montañosos y se retiraran a los puntos fortificados en invierno.

El caso del *castellum* de Monte Bernorio, junto a otros ejemplos señalados en este trabajo, ilustra bien esta evolución. Sus distintas fases de ocupación, con un probable *agger* de tierra y *vallum* de madera de tipo *castra aestivia* en primer lugar y muralla de piedra desarrollada en dos fases con torre o bastión posteriormente, señalan con claridad el paso de una solución circunstancial a un establecimiento estable. Sin embargo no conocemos todavía el periodo de ocupación del *castellum* ni cuál fue su momento de abandono. A partir de los restos de cultura material esta ocupación podemos situarla sin duda en los últimos años del siglo I a. C. y con toda probabilidad al menos durante las décadas inmediatamente posteriores, dentro ya del siglo I d. C. Tampoco existe ningún indicio, por el momento, de que este fuerte estuviera asociado a un núcleo de tipo civil o a una *canaba*. Se conoce una ocupación romana en el núcleo cercano de Aguilar de Campoo, pero aún no ha sido investigada arqueológicamente.

Este tipo de establecimiento militar fortificado y de largo recorrido histórico ha de ser puesto en relación con la explicación de Estrabón (3.4.20), que refiere [...] *La región que viene a continuación, situada a lo largo de la cadena montañosa hasta el Pirineo, la tiene a su cargo el segundo de los legados con otra legión.* El geógrafo griego se referiría a la Legio IIII Macedónica que estaría encargada de controlar militarmente los territorios cantábricos desde el límite con el territorio Ástur hasta el Pirineo. Esta misión de control, y cómo está se desarrolló a lo largo del tiempo, tienen en el tipo de evidencias señaladas en este trabajo la prueba arqueológica, tanto en forma de estructuras como de materiales arqueológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aurrecoechea y Amaré 2006: J. Aurrecoechea Fernández, M. T. Amaré Tafalla, “Piezas óseas halladas en Astorga pertenecientes a arcos y ballestas romanas”, *Arqueología Militar Romana en Hispania II* (León 2006) 503-514.
- Barril 1995a: M. Barril Vicente: “El Castro de Los Barahones (Valdegama, Palencia): un poblado en el Alto Valle del Pisuerga”, *III Simposio Sobre Los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico* (Zaragoza 1995) 399-408.
- Barril 1995b: M. Barril Vicente, “Comentarios sobre el fondo de cabaña de Monte Bernorio”, *Actas del III Congreso de Historia de Palencia (Palencia 1995)* (Palencia 1995) 153-173.
- Barril 1999: M. Barril Vicente, “Dos yacimientos de la Edad del Hierro, Castro de Los Barahones y Bernorio”, *Regio Cantabrorum* (Santander 1999) 43-52.
- Barriuso y Abella 2005: F. J. Barriuso Gómez y L. Abella Rivas, “Algunas reflexiones sobre los términos augustales de la ‘Legio IIII Macedonica’ al Sur de Cantabria y sus estados de conservación”, *Sautuola* 11 (Santander 2005) 151-159.
- Bolado y Fernández 2010a: R. Bolado del Castillo y P. A. Fernández Vega, “Castro de Las Rabas”, *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día* (Santander 2010) 403-482.
- Bolado y Fernández 2010b: R. Bolado del Castillo y P. A. Fernández Vega, “El Pedrón (Cervatos. Campoo de Enmedio)”, *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día* (Santander 2010) 391-396.
- Cepeda 2006a: J. J. Cepeda Ocampo, “Los campamentos romanos de La Poza (Cantabria)”, *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar* (León 2006) 683-690.
- Cepeda 2006b: J. J. Cepeda Ocampo, “Peña Cutral (Cantabria)”, *La vía y los campamentos romanos* (Bilbao 2006) 327-338.
- Cepeda 2007: J. J. Cepeda Ocampo, “La Poza”, *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica* (León 2007) 373-375.
- Cepeda 2008: J. J. Cepeda Ocampo, “Prospecciones y sondeos arqueológicos en el yacimiento de la Poza (Campoo de Enmedio). Campaña de 2003”, *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 2000-2003* (Santander 2008) 141-144.
- Cepeda et al. 2006: J. J. Cepeda Ocampo; J. M. Iglesias Gil y A. Ruiz Gutiérrez, *Paisaje arqueológico y natural de la ruta de Celada Marlantes a Retortillo. Campoo de Enmedio, Cantabria* (Santander 2006).

- Camino *et al.* 2001: J. Camino Mayor, R. Estrada García e Y. Viniegra Pacheco, “El campamentu romanu d’El Castiellu de la Carisa, una avanzada militar n’Asturia Trasmontana”, *Asturies* 12 (Oviedo 2001) 24-29.
- Camino *et al.* 2005: J. Camino Mayor, R. Estrada García e Y. Viniegra Pacheco, *La Carisa. Ástures y romanos frente a frente* (Oviedo 2005).
- Camino *et al.* 2006: J. Camino Mayor, R. Estrada García e Y. Viniegra Pacheco, “La Carisa: un teatro del *bellum Asturicum*”, *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar* (León 2006) 567-580.
- Campbell 2003: D. B. Campbell, *Greek and Roman Artillery 399 BC-AD 363. New Vanguard* (Oxford 2003).
- Campbell 2009: D. B. Campbell, *Guerra de asedio en Roma. Roma. El Imperio V* (Barcelona 2009).
- Connolly 1998: P. Connolly, *Grece and Rome at War* (London 1998).
- Coulston 2008: J. Coulston, “La Guerra en la Roma imperial”, *La Guerra en el Mundo Antiguo* (Madrid 2008) 183-201.
- Esparza 1982: A. Esparza Arrollo, “Reflexiones sobre el castro de Monte Bernorio (Palencia)”, *Publicaciones de la Institución “Tello Téllez de Meneses”* (Palencia 1982) 393-408.
- Fernández 1999: C. Fernández Ibáñez, “Metalistería y romanización en la antigua Cantabria”, *Regio Cantabrorum* (Santander 1999) 249-258.
- Fernández 2003: C. Fernández Ibáñez, “Equipamiento del legionario altoimperial”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II. Historia Antigua* 16 (Madrid 2003) 41-81.
- Fernández 2007: C. Fernández Ibáñez, “La metalistería militar de Hispania en época altoimperial”, *Metalistería de la Hispania Romana. Sautuola* 13 (Santander 2007) 403-426.
- Fernández y Bolado 2010: P. A. Fernández Vega y R. Bolado del Castillo, “Santa Marina (Monte Ornedo, Valdeolea)”, *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día* (Santander 2010) 379-386.
- García y Sáez 2007: F. García Diez y R. Sáez Abad, “La artillería en la Hispania Romana”, *Metalistería de la Hispania Romana. Sautuola* 13 (Santander 2007) 445-464.
- García Guinea 1997: M. Á. García Guinea, “El asentamiento de Celada Marlantes y la futura Arqueología de los cántabros”, *Cuadernos de Campoo* 7 (1997) 24-29.
- García Guinea y González Echegaray 1966: M. Á. García Guinea; J. González Echegaray, *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia) 1963-1965. Excavaciones Arqueológicas en España* 61 (Palencia 1966).

- García Guinea y Rincón 1970: M. Á. García Guinea y R. Rincón, *El Asentamiento Cántabro de Celada Marlanges (Santander)* (Santander 1970).
- García Guinea et al. 1973: M. Á. García Guinea, J. M. Iglesias Gil y P. Caloca, *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga. (Palencia) 1966-1969. Excavaciones Arqueológicas en España 82* (Palencia 1973).
- González y Méndez 2007: D. González Álvarez y A. Méndez Blanco, “Un nuevo emplazamiento militar romano en Asturias: el campamento de Moyapán (Ayande)”, *Asturies* 24 (Oviedo 2007) 16-21.
- González et al. 2008: D. González Álvarez, A. Méndez Blanco y V. Álvarez Martínez, “El campamento de Moyapan, Ayande, Asturias”, *Férvedes* 5 (2008) 363-371.
- González Echegaray 1997: J. González Echegaray, *Los Cántabros* (Santander 1997).
- González Echegaray 1999a: J. González Echegaray, “El pueblo cántabro”, *Cántabros. La génesis de un pueblo* (Santander 1999) 95-125.
- González Echegaray 1999b: J. González Echegaray, “Las guerras cántabras en las fuentes”, *Las Guerras Cántabras* (Santander 1999) 145-169.
- Iriarte 2005: A. Iriarte Kortazar, “Arqueología reconstructiva y artillería romana: la Quirobalista de Pseudo-Herón”, *Arqueología Militar Romana en Europa. Actas* (Salamanca 2005) 269-279.
- Marsden 1969: E. W. Marsden, *Greek and Roman Artillery. Historical Development* (Oxford 1969).
- Marsden 1971: E. W. Marsden, *Greek and Roman Artillery. Technical Treatises* (Oxford 1971).
- Martínez 2003: A. Martínez Velasco, “Altikogaña (Eraul. Navarra) y la conquista romana de los pueblos del extremo oriental del cantábrico”, *Revista Española de Historia Militar* 40 (2003) 163-167.
- Martínez 2005: A. Martínez Velasco, “El campamento romano de Illunzar (Nabarniz, Vizcaya)”, *Revista Española de Historia Militar* 65 (2005) 217-222.
- Martínez 2006a: A. Martínez Velasco, “Posibles campamentos romanos en el País Vasco: nuevas aportaciones”, *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar* (León 2006) 691-705.
- Martínez 2006b: A. Martínez Velasco, “Illuntzar (Nabarniz)”, *Arkeoikuska 2005* (Vitoria 2006) 104-105.
- Martínez 2007: A. Martínez Velasco, “Monedas de las Guerras Cántabras: el asedio romano de La Espina del Gallego (sierra de El Escudo, Cantabria), el campamento del Cerro de la Muela (Sotoscueva, Burgos) y el campamento de El Alambre (Valdelucio, Burgos)”, *XIII Congreso Nacional de Numismática* (Cádiz 2007) 511-523.

- Martínez 2008a: A. Martínez Velasco, “¿A qué etnia y territorio prerromano pertenece el campamento militar romano de Illunzar (Nabarniz-Bizkaia)?”, *Kobie (Serie Paleoantropología)* 17 (2008) 89-103.
- Martínez 2008b: A. Martínez Velasco, “Illunzar”, *Arkeoikuska 2007* (Vitoria 2008) 287-289.
- Martínez 2009: A. Martínez Velasco: “Campamentos romanos de campaña en el extremo oriental cantábrico”, *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana / Roman Frontiers Studies, Anejos de Gladius I* (Madrid 2009) 365-374.
- Menéndez *et al.* 2011: A. Menéndez Blanco, D. González Álvarez, J. I. Jiménez Chaparro y V. Álvarez Martínez, “Un nuevo campamento militar romano en el páramo leonés: Huerga de Frailes”, *Argutorio* 26/33 (2011) 32-35.
- Morillo 2006: A. Morillo, *The Roman Army in Spain. The Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide* (León 2006) 85-106.
- Morillo *et al.* 2008: A. Morillo, S. Perea Yébenes y J. L. Ramírez Sádaba, “Las Guerras Cántabras”, *Los Cántabros en la Antigüedad: la Historia frente al Mito* (Santander 2008) 101-132.
- Morillo 2009: A. Morillo, “The augustean spanish experience: The origin of limes system?”, *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana / Roman Frontiers Studies. Anejos de Gladius I* (Madrid 2009) 239-251.
- Moro 1891: R. Moro, “El monte Bernorio”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 18 (1891) 432-437.
- Peralta 1999a: E. Peralta Labrador, “Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo e Iguña. Prospecciones y sondeos”, *Las Guerras Cántabras* (Santander 1999) 201-276.
- Peralta 1999b: E. Peralta Labrador, “El asedio de la Espina del Gallego (Valles de Toranzo e Iguña, Cantabria) y el problema de Aracelium”, *Complutum* 11 (1999) 195-212.
- Peralta 2000a: E. Peralta Labrador, “Los Cántabros antes de Roma”, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 5 (Madrid 2000).
- Peralta 2000b: E. Peralta Labrador, “El asedio augústeo de La Espina del Gallego. Campañas arqueológicas de 1997 a 1999”, *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999* (Santander 2000) 363-367.
- Peralta 2001a: E. Peralta Labrador, “Los castra aestiva del *Bellum Cantabricum*: novedades arqueológicas”, *La Península Ibérica hace 2000 años* (Valladolid 2001) 173-182.
- Peralta 2001b: E. Peralta Labrador, “Die augusteische Belagerung von La Espina del Gallego (Kantabrien, Spanien)”, *Germania* 79 (2001) 21-42.

- Peralta 2002a: E. Peralta Labrador, “Castros y campamentos de campaña de las guerras cántabras”, *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la Cultura Castreña* (Navia 2002) 225-240.
- Peralta 2002b: E. Peralta Labrador, “Los campamentos romanos de campaña (*Castra Aestiva*): evidencias científicas y carencias académicas”, *Nivel Cero* 10 (Santander 2002) 49-87.
- Peralta 2002c: E. Peralta Labrador, “Los campamentos de las Guerras Cántabras de Toranzo, Iguña y Buelna: Cantabria”, *Arqueología militar romana en Hispania. Anejos de Gladius* 5 (Madrid 2002) 327-338.
- Peralta 2003: E. Peralta Labrador, *Los Cántabros antes de Roma* (Madrid 2003²).
- Peralta 2004a: E. Peralta Labrador, “La conquista romana de Campoo: arqueología de las guerras cántabras”, *Cuadernos de Campoo* 36 (2004) 28-42.
- Peralta 2004b: E. Peralta Labrador, “Cuestiones Histórico-Arqueológicas sobre el *Bellum Cantabricum* y el desembarco romano en la costa cántabra”, *Sautuola* 10 (2004) 85-130.
- Peralta 2006: E. Peralta Labrador, “La revisión de las Guerras Cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla”, *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar* (León 2006) 523-547.
- Peralta 2007: E. Peralta Labrador, “Equipamiento militar romano de la conquista de la Antigua Cantabria”, *Metalisteria de la Hispania Romana. Sautuola* 13 (Santander 2007) 493-512.
- Peralta 2009: E. Peralta Labrador, “Las guerras Cántabras”, *Historia Militar de España. Prehistoria y Antigüedad* (Madrid 2009) 247-265.
- Quesada 2008: F. Quesada Sanz, *Armas de Grecia y Roma. Forjaron la Historia de la Antigüedad Clásica* (Madrid 2008).
- Ramírez 1999: J. L. Ramírez Sádaba, “La toponimia de la Guerra. Utilización y utilidad”, *Las Guerras Cántabras* (Santander 1999) 171-199.
- Robles 1997: J. M. Robles Gómez, “De Juliobriga a Octaviolca”, *Cuadernos de Campoo* 10 (1997) 13-22.
- Schüle 1969: W. Schüle, *Die Meseta-kulturen auf der Iberischen Halbinsel, I-II. Madrider Forschungen* (Berlin 1969).
- Sáez 2003: R. Sáez Abad, “La Poliorcética. El éxito asegurado en las operaciones de asedio”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II Historia Antigua* 16 (2003) 19-39.
- Sáez 2005: R. Sáez Abad, “La maquinaria bélica en Hispania. Un siglo de investigaciones”, *Aquila Legionis* 6 (2005) 69-98.

- San Valero 1944: J. San Valero Aparisi, *Excavaciones Arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia). Primera Campaña, 1943, Informes y Memorias 5* (Madrid 1944).
- San Valero 1960: J. San Valero Aparisi, *Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia). Campaña de Estudio en 1959* (Palencia 1960).
- Serna 2003: M. L. Serna Gancedo, “La fase romana del yacimiento de “el Conventón” (Rebolledo, Valdeolea): algunas notas para contribuir a su comprensión y contextualización en el conjunto arqueológico de Rebolledo-Camesa”, *Sautuola* 11 (2003) 441-469.
- Torres-Martínez 2007: J. F. Torres-Martínez, “Monte Bernorio en su entorno. Resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en la Campaña de 2004”, *Estudios varios de Arqueología Castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)* (Santander 2007) 77-101.
- Torres Martínez y Domínguez 2008: J. F. Torres-Martínez y S. D. Domínguez Solera, “Monte Bernorio (Palencia): siglo I a.C. / 1936-1937 d.C. Arqueología de un campo de batalla”, *Complutum* 19.2 (2008) 103-117.
- Valle 2003: A. Valle Gómez, “Inventario del material arqueológico recuperado durante las obras de restauración del yacimiento de Camesa-Rebolledo”, *Sautuola* 9 (2003) 433-439.
- Warry 1980: J. Warry, *Warfare in the Classical World. An illustrated Encyclopedia of weapons, warriors and warfare in the ancient civilisations of Greece and Rome* (London 1980).